



FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Extranjero por seis meses=40 en América.

CINCO NUMEROS CADA MES. RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION. Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas mas. ADMINISTRACION.—Jardines, 14, librería. DIRECCION.—Plaza del Progreso, 4, 2.º

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

EL BÚ.

El Bú es el mismísimo personaje, cuya próxima llegada tuvo el gusto de anunciar á VV. en uno de los últimos números.

Hoy tengo la satisfacción de anunciar que ha llegado ya, que entre nosotros se encuentra, y que hay que tener mucho ojo, que asan carne, y está oscuro y huele á queso.

El Invierno, que este es el personaje á quien aludo, y á quien hoy me place llamar el Bú, como otro día le llamaré el Coco, y otro día el asombro de Jerez, —que para esto de poner nombres me pinto solo,— hizo su entrada en Madrid hace muy pocos días.

VV. juzgaban prematura su venida cuando yo se la anuncié, y vean VV. cuán equivocados estaban; ahora piensan que no viene con cara feroce, sino con rostro, que es lo mismo que cara; apacible, no con espada en mano, sino con las mejores intenciones y dispuesto á no hacer los estragos á que nos tiene acostumbrados. Pues también se equivocan VV. grandemente; el Invierno viene este año con los mismos instintos, con los mismos frios, con las lluvias, con las nieves que siempre le han acompañado, con su horrible, invisible séquito de pulmonías, que son una especie de policía secreta, que ni es secreta, ni policía, y cuya misión es desterrar de este valle de lágrimas á los incautos y á los que quieren echársela de valientes, y se plantan en la calle en cuerpecito gentil, ó abren la boca para admirarse, ó para bostezar, ó para hablar, y el paso á un airecillo que se les coloca bonitamente en un pulmón ó en los dos pulmones.

Ya nos ha llovido y nos ha puesto las calles y las botas que dá lástima verlas.

Ya, en sus instintos de viejo verde, ha obligado á las mujeres á enseñar las pantorrillas, que no han de ir las pobrecitas arrastrando la cola por la alfombra de lodo que cubre las calles de la corte; en cuanto llueve un poco.

Ya están los pájaros pequeños temblando, y ya están los pájaros gordos comiéndose á los pequeños, porque en el invierno, como el frío es tan grande, hay necesidad de comer mucho.

Ya están los esparteros pleiteando, es decir, haciendo pleita para hacer esteras y cubrimos los gabinetes y todas las habitaciones interiores, que en las esterior no necesitamos menos que moquetas, digo, moquetas, que todo el mundo sabe que son alfombras.

Los que asan castañas, que son muchos, nos las están ya preparando, y este año será grande la cosecha de buñuelos.

El jueves fué San Bruno, que dá ciento por uno, y el mes que viene vienen todos los Santos, y detrás de estos vendrán las ánimas en procesion, y está procesion ya la están viendo venir muchos, que luego en su día se unirán á los Inocentes, á los que perseguirá de cerca San Silvestre.

Y cuando llegue este santo á decir: «Año nnevo, vida nueva,» ya habrá hecho el Bú, ó sea el Invierno, no pocas de las suyas.

El único consuelo que tenemos es que no hay Invierno que un año dure, y que este Invierno tendrá

que afufarse al fin, obedeciendo á las circunstancias; pero volverá, ¿no ha de volver? En el mundo vuelve todo, menos nosotros.

EL CASCABEL, que toma los tiempos conforme vienen, no se desamina, ni mucho menos por la llegada del Invierno; y tan dispuesto está á aprovecharlo como el Invierno lo está á aprovecharse de nosotros y con nosotros.

Pronto comenzarán los bailes en las casas del gran tono, y EL CASCABEL aun tiene un fra negro, teñido por cierto, porque nació verde, y una servilleta con que hacer una eorbata blanca, y unos guantes lavados, que de noche parecen una cosa, para presentarse decentemente en todas partes, y ver, oler, inquirir y averiguar todo lo mas que pueda, y contárselo luego al lector todo lo mas discretamente que se lo permita su ingenio, si es que lo tiene, que ya empieza á suponerse el mismo, y en vista del galardón que obtienen otros que siempre han sido tenidos por pobrisimos ingenios, también comienza á sospechar que el mejor día del año han de brindarle con una brevita que le sepa mejor que al padre Adán la manzana que Eva le preseató, diciéndole: —«Muerde, chico.»

No le faltará tampoco una peseteja para subir al quinto cielo del teatro Real, y oír desde allí los trinos de la Penco, y los gorgoritos de la Patti, que son los dos ruiseñores, ó mas propiamente dicho, rui-señoras, que este invierno han de dar calor á nuestro espíritu atribulado;

Las noches las pasará agradablemente entretenido aplaudiendo comedias caseras ó cantantes aficionados, de quienes Dios libre á VV.; y por el día, como conoce á tantos funcionarios públicos, porteros, se entiende, irá á calentarse á la lumbre de los braseros de los porteros mayores de los ministerios, que por ser mayores han de tener forzosamente mayor cantidad de lumbre.

También procurará, que esto se usa, sacar de todas partes el áscua con mano agena, y con las áscuas que saque se calentará luego los pies en casa, porque la cabeza ya la llevará bastante caliente, y así andará sobre áscuas, como todo anda hoy.

Cuando toquen bailará, aunque sea el fandango, y cantará, siempre y cuando que no se arme ningun guirigay, porque como no es pescador, nada espera sacar del rio revuelto.

Y que haga el Bú lo que se le le antoje, que no hará nada que pueda asombrarnos, pues de castá le viene al galgo ser rabilargo, y sería pedir peras al olmo pedir al invierno que no se declare proteccionista de los sepultureros, de los fabricantes de paños, de los empresarios, como el del teatro Real, de los carbonarios ó carboneros y de los que traen cisco.

Animo, pues, lectores amados míos, que si Dios nos dá salud, hemos de divertirnos mucho en el invierno y con el Invierno, prudentemente por de contado, porque no es el Invierno el tiempo mas oportuno para andarse en bromitas.

Y hablando de otra cosa, EL CASCABEL tiene ya formado su gobierno, que se propone plantear el sistema de gobierno que tuvo el gusto de esponer á la consideración de VV. La presidencia con todas las carteras que quiera la ha obtenido la Señora de siempre, y los ministerios están á cargo de otras señoras de gloriosos antecedentes y mas gloriosos consiguientes.—Con la

oportunidad debida daré cuenta de los actos de este gobierno, que se propone gobernar con el catecismo en la mano. La ministra de Gracia publicó ya en EL CASCABEL del domingo último una circular sobre el retraimiento, que ha hecho el mejor efecto en la oposición.

Que no haya novedad y pónganme VV. á los pies de aquella señora.

MEMORIAS DE UNA COQUETA.

Quien mucho abarca poco aprieta.

I. La primera noche que me presente en sociedad, tres pretendientes! Tres declaraciones!

¡Qué efecto, despues de siete años de colegio, con el corazón sedevacante!

¡Y qué finos los tres! Ni elegidos. Ese Ricardo, ¡qué jóven tan elegante! ¡qué guapo! ¡qué amable!... Y luego Eugenio, ¡qué bondadoso! Y que dicen que es muy rico... ¡Pues y Luis! ¡Qué talento! ¡qué carta tan delicada! ¡qué conversacion tan dulce, tan elocuentel ¡es todo un poeta!

II. ¡Qué conflicto tener que desairar á dos! ¡Y luego, si el otro me olvida!... ¡adios! otra vez á la luna de Valencia... Pues señor... ¡cuál escogeré!... ¡eso de escoger á ciegos!... si me tomase tiempo para conocerlos... Si me quedara sin ninguno... No, no, miedo dá el pensarlo... Si me quedara con los tres... Pues me quedo con los tres, y así el que mas me guste, el mas constante se queda despues... Nada, lo dicho, los tres. Y ahora ¡qué les contesto?... Pro-bemos:

«Caballero: Como comprendo por la de V. la ansiedad con que espera la mia, me apresuro á mandársela; si bien esta precipitacion no es prueba de un triunfo seguro. Confie V. en que esas simpatías que V. manifiesta, son reciprocas, y como V. dice, podrán llegar á ser un sentimiento, una pasion que acaso hará la felicidad de los dos. Pero en cambio de esta esperanza que le doy yo, exijo confianza ciega y completa reserva. Tal creo necesario para nuestro amor. De esta manera, etc.

Y mutatis mutandis se la mando á los tres. Lo peor seria que ahora se enseñasen las cartadas... pero nó... y si se las enseñan, será que labrán faltado á la reserva que les exijo y á la palabra de caballeros, de modo que en la culpa lleven el castigo.

III. ¡Dios mio! ¡tiemblo cada vez que me veo delante de los tres! ¡Qué aparos! ¡Para tener contento á uno, tengo á los otros con unas caras que dan compasion! ¡Pobres chicos! ¡Nada, al que le toca la vez! Y luego todos quieren la cita á la misma hora! ¡Qué gracioso!... si tuviese tres almas, tres corazones, los repartia entre los tres, y lo que es Luis esta noche, estaba resentido! Con razon... porque la vez no le ha tocado hace tres dias.

¡Mañana será ella! ¡Ricardo que es tan celoso! ¡Qué le diré!... ¡Y ese bueno de Eugenio, que no se queja siquie-

ra!... Vaya... debía quedarme con uno... ¿Y a quién dejo! ¿A Luis?... ¡Cál ni pensarlo, al que menos. ¿A Ricardo?... Tampoco. ¿A Eugenio?... Tan buen chico... ¡y rico que es!... No, á ninguno. Es imposible ya. Mi corazón se ha interesado por los tres. Pues señor ¿qué haré?... Adelante con los tres y salga el sol por Antequera.

IV.

¡Jesús, qué noticia! ¡Un desafío! ¡Y por mí! ¡Que se han desafiado Luis y Ricardo! ¡Qué ligeros son los hombres! ¡Por cualquier cosa! ¡Vamos también, que yo no soy cualquier cosa!... Dicen que soy bonita... ¡quién había de decir!... ¡Por mí!... ¡Adónde lleva una ligereza!... ¡Si yo me hubiera aconsejado!... Pero estos hombres, ¡qué sangre tienen!... ¡En qué quedará?... ¡Voy á rezar por los dos, y por los tres, por si acaso!

V.

¡Ricardo herido en un brazo! ¡Qué horror! ¡Pobre muchacho!... ¡Y Luis tan valiente!... ¡Qué harán!... ¡Si lo sabrá mamá!... ¡Si yo viera á alguno de ellos!...

VI.

¡E! muy trasto!... ¡Qué petulante! ¡Pues no ha tenido el atrevimiento de llamarme coqueta delante de todas las amigas! ¡Qué habrán dicho en la reunión! ¡Vaya con el tal Ricardo! ¡Ya me parecía á mí, antes, algo empalagoso!... ¡Qué descortés!... ¡Y qué irritado estaba!... ¡Para un arañazo que se le curó en dos días, tanta pamema!... ¡Me alegro, ya he concluido con uno, con el que menos quería!... ¡y luego ese pobrete de Eugenio, que me vé en la calle y no me saluda!... ¡Qué de prisa ha pasado!... ¡Parecía huido!... ¡Si tendrá miedo de que le desafiase yo!... ¡Já! ¡já! ¡Pobre hombre! Eso es que también se ha dado de baja. ¡Pero de qué tengo ya de apurarme! Lo que yo no podía hacer, lo ha hecho la suerte... ¡Los pobres vencidos han tomado la retirada! Luis, el vencedor, ese es el que me queda... ¡Oh! ¡cómo le querré ahora!... ¡No le dejaré escapar!... y tampoco me meteré en otra!... Pero ese Luis, ¡qué será de él!

¡Una carta del correo interior... ¡oh! letra de Luis. «Señorita: Por un momento he pensado vengar una traición, ó mas bien un capricho, con un silencio espresivo; pero veo que podría tomarse este silencio por debilidad, y me decidí á escribir esta, aunque con harto disgusto.

Yo solo he sabido la triple burla por mis rivales, y sin embargo de que yo solo la sé tal cual ha pasado, no quiero valerme de ella para vengarme y ridiculizar á V.; y no porque V. me merezca ninguna consideración, sino porque acostumbro á tratar con delicadeza aun á aquellas personas que han perdido la suya.

Haga V. por olvidar el nombre del que se felicita por haber tratado á V. tan poco y haberla conocido tan pronto.»

VII.

Esé triste fin tuvo mi primera travesura.

Mi orgullo se resintió ante aquel triple desprecio, que bien merecía, y como todas las mujeres, hube de inventar una historia para dejar en salvo el honor del pabellón.

Yo me persuadí que aun habría en ellos cenizas de lo pasado, y que la mejor venganza de mi parte, sería hallar un favorecedor á quien dispensar mis favores; y en efecto, á puro poner en juego todos mis encantos, todas mis seducciones; después que ya fui maestra en fingir, lo hallé; pero aquel y otros muchos que le sucedieron, fueron una vanagloria; gloria vana ea que ninguna parte tomaba el corazón, porque ninguno hallé que fuera ni tan elegante y gracioso como Ricardo, ni tan rico y bondadoso como Eugenio, ni tan noble y de tanto talento como Luis. ¡Siempre tenían alguna falta! ¡Era tan imposible reunirlos todo!

Por esto fué tanto mudar y mudar, tanto fingir, y la verdad es que no sé si consistía en ellos ó en mí, pero ninguno me duraba quince días.

¡Y qué poco duraron mis glorias! ¡Qué corta es la vida de las seducciones! ¡Pasa rápida como la primavera del año!

De pronto me hallé en los treinta años, y empecé á pensar algo mas maduramente, porque veía que se me acababan todos esos encantos que me hicieron pasar por reina de la hermosura. Ya no veía precipitarse á los pollos por sacarme á bailar, por acompañarme, por pasear la calle, por saludarme en paseo; eran otra clase de hombres, gallos con espaldas, de cuarenta á cincuenta años. ¡Y yo me despepitaba por un guapo chico á quien solía ver en cierta reunión!

Una noche dijo que no le gustaban las mujeres gruesas. Yo, que hacía tiempo que empezaba á serlo, me affligí, y determiné adelgazar, de cualquier modo posible, y volver á ser aquella pollita esbelta, ligera como una paloma, flexible como una caña de Indias, según me habían dicho tantos hombres.

Y en efecto, yo pregunté qué aguas adelgazaban mas, y ayuné y guardé dieta voluntaria, y no paseaba por no hacer ejercicio, y no comía mas que verduras, y... ¡En fin,

hice mas penitencia que una monja! ¡Oh, y cuánto vinagre tomé para aparecer pálida!

Pero ¡cál aquel hombre parecia una estatua; con todas, menos conmigo, era atento, servicial, galante, y todo cuanto hay que ser.

¡Ah! ¡qué trabajos pasé por ver si me hacia entender! ¡Desgraciadas de nosotras, que no podemos elegir y decir: «este me gusta,» y tenemos que recibir al que venga!

Al fin un día, tenía yo un clavel, me saludó, le devolví una sonrisa de efecto, y tal le produjo, que ya le oí hablar:

- ¡Qué florida vá V!
- Nó mucho; un clavel.
- Si, pero que acompaña á una rosa.
- Es lisonja.
- Nó, es justicia.
- Favor que V. me hace.
- De ninguna manera. Despide fragancia y frescura.
- ¿El clavel ó la rosa?
- Uno y otra, si V. lo toma por ese lado.
- ¿Pero por quién lo dijo V?
- Señorita, no me atreví á hablar de la rosa, y lo dije por el clavel.
- Pues está á su disposición.
- ¿La rosa ó el clavel?
- Hablábamos ya del clavel.
- Está muy bien empleado.
- Mejor lo estaria.
- No admite mejoría.
- En V. la tendria.
- Si pudiera quedarme con el clavel y la rosa juntos.
- ¿Quién sabe!...

¡Cayó en la red!... como otros tantos que le habían precedido.

Yo me entregué á aquel amor con todo mi corazón. ¡Dios sabe cómo le quería! ¡Pero no pensé nunca que pudiese sufrir la pena del talion, y aquel me la hizo pasar!... ¡Dios mío, qué celos... qué malos ratos! ¡Oh! ¡aquel me dejaba muy atrás en coquetismo!... Ya llegó día en que el demasiado amor, convertido en celos, en despecho, el amor propio, me hicieron conocer el papel tan indigno, tan ridículo que yo hacia... ¡y le quería! Pero no se puede sufrir á un tirano que tanto engaña y tanto exige. Probé á hacerme la resentida, la celosa; ¡se me reía! Quise devolverle celos por celos, infidelidad por infidelidad, pero traerle á buen camino, lloré y hasta supliqué, ¡en vano! ¡Se reía de mis cartas, según me dijeron, y las enseñaba! Un día estaba ya cansada de tanto sufrir, se me vino con muchos humos y ruidos, pudo en mí mas el orgullo que todo, y le dije soltando una carcajada:

—¿A mí me viene V. con amenazas, cuando tengo en la mano las calabazas?

Y así terminó mi último amor.

VIII.

Desde entonces he ido haciéndome cada vez menos exigente. Al principio, mi bello ideal era un jóven alto, rubio, buena figura, elegante, rico, hombre de talento, y tanto he cedido en mis exigencias, según han pasado los años, que al presente (que aunque tengo cuarenta años, para nosotros sea dicho, hace tiempo que me planté en veinte y ocho), al presente, digo, mi bello ideal nada tiene de tal, y á ojos cerrados, aunque fuera á un viejo, como me quisiera y me sacara de esta crisis perpétua, con mil amores le entregaba mi blanca mano, y eso que ya es menos blanca y mas arrugada que antaño.

Porque yo no me hago ilusiones. Aunque en la calle parece algo, solo yo sé lo que hay de verdad, y la verdad es que llevo gastado casi todo mi dote en perfumeria, dientes, mullidos y añadidos. ¡Qué he de hacer, he dado tanto pelo, que mi hermosa cabellera está repartida en trenzas entre todos los novios que he tenido! ¡Lo que es ahora, si no doy de los añadidos!... Y al mismo tiempo tengo ahí en un cajón cada mechón de pelos de todos colores y de todos los novios, que para nada me sirven, y con los que aun podría rellenar un par de almohadas... ¡Pobre de mí!...

¡Qué tiempos aquellos en que aun podía ser coqueta! ¡Las lágrimas asoman á mis ojos cada vez que recuerdo los nombres de tantos como desprecié, al ver ahora tantos como me desprecian! ¡Justo castigo!

¡No haber sabido conservar uno solo! ¡Por qué habré sido tan bonita? ¡Por qué me iré poniendo tan fea? ¡Que no pueda conservarse la hermosura!

¡Oh, qué bien dijo una poetisa que yo conozco (1):

- ¡Oh Dios! Nacer mujer es triste cosa,
- desventurada suerte nos rodea;
- ¡ay, infeliz de la que nace hermosa!
- ¡ay, infeliz de la que nace fea!

IX.

Estas memorias que ahora publico, no las hubiera publicado hace algunos años; pero como voy perdiendo las esperanzas, voy haciéndome despreocupada.

(1) Carolina Coronado.

¡Se pasó la edad!

Por mi desgracia, no tengo mas que un hermano casado, con el cual vivo, y cada día tengo una cuestión con mi cuñada. Parentesco que empieza con culpa, tómalo tú.

¡Cuántas veces en medio de este aislamiento, de ese vacío que oprime mi corazón, en esa carencia de afectos á la edad que tanta falta hacen, he llorado mi frivolidad y mi ligereza! ¡Oh! si yo hubiera tenido una hija, ¡cómo me hubiera entregado á formarle un corazón puro, sencillo, sin afectación, sin doblez, sin fingimiento! ¡cómo la hubiera enseñado á evitar esos pequeños caprichos que tan caros se pagan!

Jóvenes, ¡si yo pudiera participaros la tortura en que yace mi corazón, los recuerdos que le oprimen, el martirio que es vivir sin interesar á nadie y despreciada de todo el mundo!

Ya que eso no sea, os diré que ameís, que ameís una vez, pero miradlo bien antes; y cuando hayáis hallado un corazón digno del vuestro, entregaos sin abandono á la mayor felicidad que puede apetecer la mujer.

Llegad á alcanzar por un puro amor esa felicidad de dos corazones que se aman, que se disimulan, que se consuelan; procurad alcanzar esa vida de amor, de abnegación y de ternura; entrad en ella con el alma llena de amor, pureza y virtud, y dispuesta á perdonar á cada momento, y habreis conseguido lo que yo no pude y que tantas veces he envidiado.

Este consejo, nacido de mi buen deseo y de mi experiencia, á mis jóvenes lectoras: ¿y á mis lectores?

Que no tomen estas memorias como otros han tomado mis cartas, y que disculpen mi debilidad pasada, para lo cual concluiré recordando un cantar popular, que viene aquí como de molde:

Me dicen coqueta,
¡pues cómo ha de ser!
si el hombre es veleta,
¿qué hará la mujer?

Una solterona desengañada.

PERSONAS DE CIERTA ALTURA.

(Colección de tipos cortesanos.)

LOS COCHEROS.

Yo no sé si puede haber en el mundo un hombre feliz; lo que sí aseguro es que, si hay alguno, de fijo es cochero, admitiendo que los cocheros sean hombres, cosa que tendremos que admitir al cabo, y aun al sargento, porque aunque, por lo general, en todos los actos de su vida proceden como si no lo fueran, no puede negarse que su figura se asemeja mucho á la del hombre, y que de las cualidades que distinguen á este rey de la creación, tienen ellos, por lo menos, las siguientes: mala intención, egoísmo, presunción y dominio sobre los animales.

Los cocheros son todos iguales en el fondo (envidioso sería ver el fondo de un cochero!), pero son diferentes en la forma. Hay cocheros de palacio, cocheros de la grandeza, cocheros del gobierno, cocheros de particulares, cocheros de archicofradías y sacramentales, y cocheros de plaza, y cada cual tiene sus costumbres, y sus privilegios, y sus derechos, completamente diferentes, tan diferentes como las prendas de vestir con que se engalanan, ó mas bien con que los engalanan las personas que los tienen á su servicio, porque los cocheros, al revés de muchos Adanes, no tienen mas ropa que la que no llevan puesta, pues la que usan en los actos del servicio, pertenece siempre á la casa donde sirven.

El cochero de casa real se distingue por la estóica gravedad de su fisonomía, por lo plusquam-perfecto de sus pantorrillas y por el aseó que se advierte en todas las prendas que constituyen su traje. Este cochero mira siempre á la multitud con cómica indiferencia, y trata á los caballos encomendados á su dirección con todo el cariño de un preceptor bien pagado, y no hay ejemplo de que les dirija una mala palabra; antes bien los reprende con amorosa solicitud, y hasta á veces se digna recomendarles con las mejores razones, que vean dónde ponen el pie cuando la multitud los rodea...

Este cochero suele ser hasta ilustrado, y hasta suele tener su opinión política, opinión que no manifiesta sino en familia, porque al subir al pescante del coche regio, ha aprendido á ser discreto, y por mucho que aprecie su opinión política, aprecia mucho mas su elevada posición y sus emolumentos.—Para parecerse mas al hombre, este cochero es casado y tiene hijos, á quienes destina la misma honrosa profesion que él ejerce, sin mas que porque en el mismo pescante donde él se sienta se sentaron su padre y su abuelo, cuyo buen nombre y grandes merecimientos le han valido para ocuparlo él, y espera que le valgan en su día para que lo ocupe su primojénito.

El cochero de casa real mira siempre con soberano desden á todos los demás, no los juzga dignos ni de su odio.—Convencido de lo mucho que les falta para llegar

hasta él, los compadece tanto cuanto él se regocija de haber logrado posición tan empinada é independiente, fuera de los actos del servicio.

En los días de gran gala, el cochero de casa real es el hombre mas feliz del mundo, á pesar de que nadie repara en él, á no ser su mujer, que sale á la calle, ganosa de ver que tal le sienta la peluca empolvada ó si le hace alguna arruga la media. En esos momentos, cuando se vé rodeado de generales y soldados, cuando oye la marcha de las músicas de los regimientos, y á lo lejos el estampido del cañon, cuando vé á sus piés la multitud, que victorea á sus reyes, y en los balcones tantas bellas damas que agitan sus pañuelos blancos, es seguro que si él hubiera leído la historia antigua, se creeria un Atila ó un Bruto, y le costaria gran trabajo convencerse de que no es mas que un cochero, al descender en la caballeriza y encontrarse á diez pasos de una cuadra.

El cochero de casa grande, es decir, de un grande de España, tiene acaso mayores pretensiones y mayores defectos que el cochero de casa real. El tiene odio y mala voluntad á todos los que sirven en casas tan grandes como la suya, y no desaprovecha ocasion de murmurar de sus émulo y hasta de los amos de sus émulo; en quienes supone una multitud de desfavorables circunstancias de que supone libres á los señores á quienes él sirve, suponiendo tambien que el descrédito de los amos ha de venir á parar en los cocheros, y que siendo sus amos ejemplo de prodigalidad, riqueza, lujo y moralidad, él ha de ser por ende el mejor y mas honrado cochero del universo.

El cochero de casa grande no tiene mas que dos amigos que nunca le contradicen, los caballos; y una novia de quien nunca se separa y á la que considera como parte integrante de su mismo ser, la librea!

Un cochero de casa grande, alto, buen mozo, colorado, con un par de patillas que parecen dos chuletas de ternera, y una levita hasta los piés, es el tipo del hombre superior, del hombre satisfecho de sí mismo, del filósofo, que lo mira todo desde una altura igual á la de un pescante. Pero colocad enfrente de este cochero otro individuo de su especie, buen mozo tambien, y tambien con patillas y una levita que por el tamaño valga lo menos 3,000 rs., y observad á los dos:—Vereis qué miradas se lanzan!... vereis cómo parecen dos hombres que están deseando destruirse uno á otro; dos hombres, en fin, que han pensado

hubiera autoridades y gente que pasa por la calle, caerian irremisiblemente á puñadas uno sobre otro, sin otro motivo que ser el uno tan bruto como el otro, y haber elegido los dos la misma profesion.

(Se continuará.)

ROMANCES POPULARES.

XIV.

Guirigay!

Este mundo es un fandango, y un tonto el que no lo baila, y un infeliz quien no toma su papelito en la farsa, y un pobrete quien se duele de ciertas cosas que pasan, y un simple quien no aprovecha el tiempo y las circunstancias, y un inocente el que teme andar á salto de mata, y cuando los demás suben del triste suelo no pasa. El ¿qué dirán? ya no existe, porque nadie dice nada, y es el ¿qué se me dá á mí? el que nos dirige y manda. El que para nada sirve, —esta sí que es cosa rara,— es quien sirve para todo y el que consigue mas gangas. Quien tiene menos alcances, ese es el que mas alcanza, y el que no trabaja vive, y se muere el que trabaja. Del templo de la fortuna está tan baja la entrada, que por ella solamente quien sabe doblarse pasa. En la escuela del gran mundo, dos libros de texto se hallan, uno es la baraja, y otro es la gramática parda. Y en este mundo que pinto cada prójimo es un nauaja, que navega á ver si encuentra el gran imperio de Jauja. El amor!... sublime cosa

LAS BELLAS ARTES AL GOBIERNO.

¡Gracias, gobierno magnánimo,

Gracias por tanto favor!

De tus principios artísticos

no esperamos menos, nó....

Por tí nuestros pobres vástagos,

que honrados artistas son,

y no sacan en periódicos

nunca tus trapos al sol,

ni te amenazan famélicos

con furiosa oposición,

si no les concedes prodigo

destinos al por mayor,

ni comen cual tanto zángano

lo que se llama turron,

tienen ya casa magnífica,

do estuvo la del Señor,

casa que se hará muy sólida

de madera ó de carton,

una casa, en fin, que en Móstoles

no se encontrará mejor.

Allí irán al son del trágala

á poner la Esposicion,

poniendo á la puerta un rótulo

¡oh gran gobierno! en tu honor,

que escribirá el laberintico

Estrada,—aquél del Piston,—

aeróstico y pentacróstico

sandunguerito y feroz.

¡Gracias, gobierno perniclito,

gracias por el bárracon!...

Qué de buena gana un ósculo

á darte fuéramos hoy.

Bailando todas el Tripili

estamos sin ton ni son,

porque de bóbiles hóbilis

á los nuestros dá tu amor

para sus obras artísticas

tan buena colocacion.

Haz, oh gobierno munifico,

que esté bonito por Dios

ese edificio alegórico,

que no se arrita al sol.

ni de los vientos el impetu

se lo lleve á lo mejor,

y así acaso en otras épocas

podrás tener proporcion

de alquilarlo á algun pedicuro,

que no sirve para nada!...

los dineros son amores,

hoy lo mismo que mañana.

¡La amistad!... ¡es buena mina,

y es necesario explotarla!...

¡El saber!... ¡ten desvergüenza,

que el saber poco te basta!...

Al vicioso pervertido

calavera se le llama,

y el mas perdido se encuentra

donde menos se pensaba,

el que pasa por mas sábio

de adulaciones se paga,

y el grande se empequeñece

y el pequeño se levanta;

aque! que en la vida pública

parece santo sin mancha,

el mismísimo demonio

es en la vida privada,

y quien las faltas agenas

mas encarece y proclama,

tiene mas que una pelota

y suele ser un canalla;

en no pocos matrimonios

mete el demonio la pata,

y en metiéndola una vez

difficilmente la saca,

y así se vé á los maridos,

y así se vé á las casadas

volando por esos mundos,

que el mundo les dá las alas....

Hay en este mundo pícaro

mil insulas Baratarias,

pero no hay gobernadores

del valor de Sancho Panza.

Quien se contenta con poco

suele quedarse sin nada,

y el que no busca no encuentra,

y el que no llora no mama.

Por obtener un empleo

arman los hombres batalla,

lo mismo que hambrientos buitres

que al olor de un muerto bajan.

El que cac entre silbidos

poco inenos que á patadas,

nadie se asombra si ufano

á alzarse vuelve mañana,

y los mismos que querian

acaso romperle el alma,

le festejan y le aduian,

y en su honor batén las palmas....

En este juego social

están las cartas marcadas,

y pierde mas quien mas pone,

quien menos pone mas gana,

á algun bravo domador,

á algun ilustre momiófilo

que traiga una coleccion

de momias de aquellos inclitos

hombres que con su valor

fueron dichosos partícipes

de la gloria que alcanzó

en la batalla de Cannas

el famoso Ciceron.

Gracias, gobierno magnánimo,

gracias por tanto favor.

De tu sentimiento artístico

buena prueba nos das hoy.

CASCABELES.

Cuenta un periódico que el otro dia robaron á una señora marquesa un riquísimo pañolon, que la citada marquesa dió parte del robo al gobernador civil, y por último, que este pocas horas después se presentó en su coche á la puerta de la casa de aquella señora, y dejó al portero su targeta y el pañolon.

La señora de siempre que lo ha sabido, vá á dirigirse á aquella galante autoridad con objeto de que haga el favor de proporcionarla unos cuantos novios que otras damas la robaron hace años.

Ha terminado la publicacion de *La mujer adúltera*, novela del señor Escrich; en sus páginas hemos hallado grandes verdades y cristianos y morales pensamientos, que hacen muy recomendable el libro.

Los editores Manini hermanos merecen elogios por su actividad, por su acierto en la elección de las obras que publican y por el buen gusto con que dirigen la parte material de sus publicaciones.

Recomendamos las siguientes líneas de un ilustrado escritor francés, á propósito de los crímenes y los criminales. Hoy que los periódicos se han dado á publicar las causas de las calles de Madrid y los detalles de tantos crímenes, nos parecen muy oportunas.

«El día, dice el citado escritor, en que todos los periódicos organicen, de comun acuerdo, la conspiracion del silencio, respecto de los héroes de los tribunales, es seguro de que se conseguirá disminuir el número de los crímenes. Ahora se repiten sus palabras, se hacen sus retratos fotográficos, se encarecen sus prendas físicas, se les hace interesantes, y como saben perfectamente que la Europa entera devora ansiosa los debates de los procesos, las acusaciones y las defensas, etc., etc., en sus almas de cieno se despierta la mas estúpida y cínica de las vanidades.»

Empezamos á presentar á los lectores una coleccion de tipos cortesanos, á los que llamaremos *personas de cierta altura*.—Entre estos nombres el primer lugar les correspon-

... y los puntos siempre pierden, y siempre gana el que falla. Hay bulas para difuntos, y para vivos no faltan, y hábitos de todas clases, y de las formas mas variadas, y caretas muy bonitas, que hacen muy bonitas caras.... Se arregla todo en el mundo, pero no hay cosa arreglada, cada ministerio nuevo hace un arreglo, se larga, y el ministerio siguiente, antes de emprender la marcha con la nave del Estado, hace otro arreglito, y pata, y así arreglado el pais y las cosas arregladas, nunca acaban los arreglos y nunca hay arreglo en nada. El que traduce comedias en mal verso ó prosa mala, no dice que las traduce, y que las copia y las plagia, que dice que las arregla, y sale si al autor llaman, y luego dice: «Mis obras!» (y no hizo mas que comprarlas). Todos lloran, todos piden, todos se dan importancia, el que ayer era escribiente hoy dicta, dispone y manda, el que andaba sin zapato, tiene usía y coche gasta, el que en las casas de juego adquirió perversas manías, hoy es un hombre importante y lo será mas mañana, quien nunca escribió una letra por un gran ingenio pasa, todos bullen, todos chillan, todos suben, todos hablan, quien viene detrás arrea, y quien mas puede mas salta, y unos por encima de otros sin mirar abajo pasan, y se atropellan, se empujan, se disputan y se agarran, y se apiñan y se muerden, se dan coces y puñadas, y cada vez es mas grande el guirigay que se arma.

Y aquí el romance concluye, perdonad sus muchas faltas.

de á los cocheros, y por esta razón, que es bastante á falta de otra mejor, comenzamos la colección con estos apreciables individuos de la raza humana.

Ya el año pasado escribimos un artículo titulado *El coche de plaza*; faltaba, pues, el cochero, porque un coche sin cochero es lo mismo que una locomotora sin vapor, aunque no haya analogía ninguna entre la locomotora y el coche, ni entre el vapor y el cochero, ó como una hacienda con ministro y sin un cuarto.

Gran concepto teníamos formado ya del doctor don Juan Vilanova y Piera, catedrático de Geología y Paleontología en la facultad de ciencias y su discurso sobre la organización que conviene dar á las ciencias cosmológicas, considerada bajo el doble punto de vista teórico y práctico, ó de aplicación á las artes técnicas é industriales, precedida de la historia general y patria de las mismas, leído en la apertura del año universitario, ha venido á confirmarlo. Sentimos que las especiales condiciones de nuestro periódico nos impidan publicar este importante y magnífico discurso, lleno de erudición y profundidad, y que honra tanto al autor como á la Universidad de Madrid.

Logogrifo.

Yo soy cosa de sustancia,
y soy del hombre sosten,
y al sano como al enfermo
darle algun aliento sé;
y en mí está una consecuencia
que de atrás viene tal vez,
otra consecuencia música
que en cualquier pieza se vé,
lo que tienes á tu izquierda
y á tu derecha tambien,
un juego, una letra, un fruto,
una infelice mujer
que á cantar en un entierro
te se pondria tal vez,
lo que humea grandemente
aunque el fuego no se vé,
y el todo, lector amigo,
que al gobierno se lo den.

En el teatro del Circo se ha puesto en escena una zarzuela titulada *El sexto marido*.

Nosotros hubiéramos preferido el quinto, que es no matar.

Refere un periódico que el infeliz herido gravísimamente el otro día en la calle de las Minas, estuvo cincuenta y ocho minutos sin socorro de ninguna especie.

Un dignísimo sacerdote acudió á administrarle la Ex-

trema-unción, pero por parte de la autoridad nada se hizo á tiempo en favor de aquel desdichado.

Si esto es cierto, ¡qué escándalo! ¡qué vergüenza!—¡Pobre del pobre!...

Digan VV., ¿no ha sido hallado todavía el asesino de lo infeliz criada que servia en una casa de la Plaza de Santa Domingo?

Ya lo hemos preguntado tres veces, y siempre logramos la llamada por respuesta.

Abrió sus puertas el teatro Real, y mas valiera que cerradas las tuviese, si ha de repetirse muchas veces la ejecución que presenció el público el martes último.

La empresa de los Campos Eliseos está de enhorabuena.

Solucion del logogrifo del número anterior.

Hoy tu logogrifo vino
á darme un disgusto atroz,
porque un gobierno feroz
me ha dejado sin destino.

Un atraído, retraído, estraido y contraído.

La comedia en tres actos del señor Bermejo, *Dos Cartas y un Caracol*, representada en Novedades, ha nacido con poca fortuna. Lo sentimos y esperamos que su autor nos dé, que bien puede, mejores muestras de su ingenio,

El martes último, día en que se celebraron los de S. M. el Rey, el Banco de España dijo:

—«No hay mas cera que la que arde.»
Y no puso la iluminación de costumbre.
Bien se conoce que estamos en tiempo de economía y de cola.

Solucion de la charadita del número anterior.

CASCABEL, estoy contento
por lo cómico que es esto,
que yo por todo lo cómico
me piro y hasta me pelo.

La señora de siempre.

El juguete *Las hijas de Elena*, escrito por el señor Santisteban, ha obtenido grande y merecido éxito en el teatro del Príncipe.

¿Hay ó no hay este año bailarinas en el teatro Real?...

No lo pregunto por mí, sino por complacer á un amigo,
un amigo que está loco
y pierde el humor y el pelo,
porque le falta el consuelo
de que le bailen un poco.

Los periódicos han dicho estos días que los señores ocupados en disponer una *becerrada* en la plaza de los Campos Eliseos estaban trabajando para que presidiera la función una bella y aristocrática dama.

¿Qué clase de trabajo será el que haya de emprenderse para tan altos fines?

Hace días que se halla en Madrid el Barbero de Sevilla, —y no el de Rossini,—pero no ejerce su oficio por ahora.

Charadita.

La primera repetida
hoy se encuentra en alto puesto;
voy á poner aquí mismo
prima y segunda al momento;
la segunda repetida
hace quien tiene un empleo,
y sin tenerlo, en el mundo
nadie se libra de hacerlo;
y es nombre segunda y terciá
que espresa el mas dulce afecto,
nombre que solo el malvado
no pronuncia con respeto;
y el todo, lector amigo,
no me decido á ofrecértelo,
porque no lo necesitas,
ni yo tampoco, y me alegro.

Dentro de pocos días vá á ponerse á la venta un notable trabajo que, compuesto por don Manuel Alem y cromolitografiado á quince tintas, lleva el título de: «Carta genealógica, histórica y heráldica de los Reyes de España.» Concluida por parte del autor ha mas de ocho meses, tuvo ocasión de ser juzgada por personas tan competentes como el Sr. D. Juan E. Hartzbusch, D. Ramon L. Ahumada, el Sr. Urrabieta y otros, que han aplaudido su mérito.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Micaela,
calle de Juaneto, núm. 49.

ANUNCIOS.

Importante para el comercio, la industria, las sociedades de crédito, las casas editoriales, etc., etc.

EL CASCABEL, periódico que tiene extraordinaria circulación, lo mismo en Madrid que en todas las provincias, admite ANUNCIOS á precios convencionales en su Administracion, calle de Jardines, 11. Los anuncios que hayan de salir en el número de cada domingo se admiten hasta las tres de la tarde del jueves.

Historias tristes por D. C. Frontaura. Un tomito de 160 páginas, 4 rs. en la Administracion de EL CASCABEL.

Tomo 1.º de «El Cascabel.» 60 números.—Se vende á 26 rs. en Madrid y á 28 en provincias. A los suscritores á 24.—Dirigirse á la Administracion.

Distracciones de un hambriento; colección de renglones desiguales capaces de hacer reír á un santo, por M. F. El Flaco, aspirante á pretendiente de ayudante de escribiente.

Se vende á 2 rs. ejemplar en la Administracion de este periódico.

Se remite á provincias franco de porte, dirigiendo el pedido á D. Manuel Fernandez, calle de Santa Teresa, número 8, incluyendo cinco sellos de cuatro cuartos por cada ejemplar.

Vida de Santa Teresa de Jesus, fundadora de las Descalzas y Descalzos carmelitas, escrita por el P. Francisco de Rivera, de la Compañía de Jesus.—Un tomo de 350 páginas, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias. Los pedidos á la calle de Jardines, 11, librería.

Almanaque cómico-profético de EL CASCABEL para 1864.—Los pocos ejemplares que quedan de este Almanaque, redactado por los mas distinguidos escritores, se venden á real en la misma Administracion.

OBRAS DE TEXTO

para las Universidades y Seminarios conciliares, que se hallan de venta en la librería de Francisco Lizcano, calle de la Cruz, núm. 31, al que se dirigirán los pedidos acompañados de su importe en librasas sobre tesorería ó en sellos de franqueo, certificando la carta.

TESORO DEL SACERDOTE, por el reverendo Padre José Mach, misionero de la Compañía de Jesus. Tercera edición corregida y notablemente aumentada en obsequio de los Seminarios que adoptaron esta obra por texto de liturgia y teología pastoral. Un

tomo en 4.º en pasta.	28
THEOLOGIA MORALIS S. Alphonsi M. de Ligorio; seis tomos en 8.º.	64
THEOLOGIA MORALIS universa ad mentem S. Alphonsi M. de Ligorio, Pio IX Pontifice Maximo, dicata, auctore Scavini; cuatro tomos en 4.º.	66
TRACTATIO de Sanctis Ecclesie patribus, ad usum Hispanie seminariorum, ex opere, quod olim sub titulo; methodicus ad positivam theologiam apparatus, evulgavit, R. P. Petrus Annatus; un tomo en 8.º.	14
TEOLOGIA (Perrone); última edición; cuatro tomos en 4.º.	64
TEOLOGIA del Padre Juan Perrone (prelecciones), de la Compañía de Jesus, profesor de teología en el colegio de la misma Compañía, version castellana, acompañada del texto latino; 41 tomos en 4.º.	350
TEOLOGIA DE PERRONE (compendio de la); dos tomos en 4.º.	34
THEOLOGIA UNIVERSA quoad partem dogmaticam adaucta annotationibus et additionibus necnon tractatu de divina ac super naturali revelationes. Quoad partem moralem; segunda editio á Romanis censoribus approbata; auctore Charmes; ocho tomos en 8.º.	420
BIBLIA HEBRAICA Ad optimas editiones in primis Everardi Van der hooghtex Recensione An G. Hahnii expressa; un tomo en 8.º mayor 1036 páginas.	32
SUMMA SANCTI THOMAE hordiernis Academicarum moribus acomodata sive caus Theologiae fuxta mentem divi Thomae opera et sestudio J. Caroli Renati Biluart; 40 tomos en 4.º.	210
THEOLOGIE MORALIS sanctis A. M. de Ligorio, auctore Deod. Neyraguet; un tomo en 4.º.	38
HISTORIA ECCLESIASTICA, Palma. Dos tomos en 1.º.	32
LEOPOLD LEXICON greco-latinum manuale; un tomo en 8.º.	24
LEOPOLD LEXICON Hebraicum et chaldaicum; un tomo en 4.º.	14
LEXICON. Manual greco-latino, Sechbelis; un tomo en 4.º.	16
INSTITUTIONOM juris publici ecclesiastici libri III. Auctore cardinale Soglia. Editio nova ac auctoritate ecclesiastica approbata; un tomo en 4.º.	46
INSTITUTIONOM Canoniarum Joannis Devoti ananensis episcopi, Libri 4.º A. Ce. Auctore expoliti et additionibus didati, novissima editio cui supplementa acnotaciones de iis maxime, quæ ad Hispanie Ecclesie disciplinam spectant, inservit Doct. Carolus Raimundus Fort; cuatró tonos en 8.º mayor.	50
IDEM, IDEM, edición antigua; dos tomos en 4.º.	32
INSTITUTIONES FILOSOFICÆ, tercera editio hispana, ab ipso actora in mehorem ordinem redacta et in singulis fero partibus inscriter emendata, auctore Mathæo Liberatores; 8.º mayor, dos tomos.	20
COMPENDIO HISTORICO DE LA RELIGION, para la creación del mundo hasta el estado presente de la Iglesia, por D. José Pintou; dos tomos en 8.º de cerca de 300 páginas cada uno, en pasta.	8
RETHORICA auctore P. Dominico de Colonia; un tomo en 8.º en pasta.	40

SUMMA THEOLOGICA, S. Thomæ Aquinatis; nueve tomos en 8.º.	120
PROMTUARIUM pro administratione Sacramentorum et aliis functionibus parochialibus frequenter occurrentibus; ad usum sacerdotum hispanorum dispositum juxta Rituale romanum. Editio novissima; un tomo 12.º en pasta.	10
AÑO CRISTIANO, ó ejercicios devotos para todos los días del año; contiene la vida del Santo ó festividad, reflexiones sobre la Epístola, meditaciones sobre el Evangelio, jaculatorias, propósitos, Dominicas, martilogio y la Misa de cada día en latin y castellano; dispuesto segun el P. Croisset; catorce tomos, edición corregida por una sociedad, y censurada por el Ilmo. Sr. Obispo de Teruel. Tiene además 374 estampas.	66
EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA, Compuesta por Miguel de Cervantes Saavedra; dos tomos en 8.º de 659 páginas con estampas.	30
CANTOS DEL TROVADOR, Colección de leyendas, por D. José Zorrilla, un tomo en 8.º.	14
VIGILIAS DEL ESTIO por D. José Zorrilla; un tomo en 8.º.	8
DICCIONARIO MANUAL de la Lengua Castellana, arreglado á la ortografía de la Academia Española, por Campuzano; décima edición; un tomo en 8.º grueso.	20
IDEM, IDEM, dos tomos folio.	60
Se venden todas estas obras en la misma librería de Lizcano, calle de la Cruz.	
Los señores que deseen adquirir el catálogo de esta casa, se servirán avisar y se remitirá gratis.	
ADVERTENCIAS. Las obras que comprende este anuncio es el de rústica, no espresando su encuadernacion.	
Los señores que deseen adquirirlas, francas de porte, por el correo y certificadas, abonarán, además de su importe, en cada tomo en folio 10 rs., en los de 4.º 5, en los de 8.º mayor 3 y medio, y 2 en los demás.	
Los que los prefieran en pasta, no francos de porte ni por el correo, 12 en folio, 6 en 4.º mayor, 5 en 4.º, 4 en 8.º mayor y 3 en 8.º.	
Esta casa se encarga de servir todos los pedidos que no haya en dicha casa, sin aumento de precio.	

Tratado de Cirujía menor por el doctor D. Alvarez Osorio. Dos tomos en 8.º francés de unas 500 páginas cada uno: se hallan de venta á 60 reales ejemplar en Madrid y 70 en provincias. Se vende en la Administracion de EL CASCABEL.

NO MAS VACIADORES.

El Cos-Hudson, preciosa pasta inglesa para afilar las navajas de afeitax, sin que jamás haya necesidad de vaciarlas. Recomendamos su adquisicion y la lectura del prospecto que se dá gratis. La aceptación de este incomparable artículo nos ha obligado á aumentar los puntos de venta, que entre otros son: Plaza Mayor, 33; Santo Domingo, 16; Matute, 40; Tintorerros, 6; Peligros, 11; Fuencarral, 7; Carretas, 27; id. 22; Toledo, 58; idem 79; Jardines, 11; Corredera Alta, 2; Prado, 5; Carrera de San Gerónimo, 22; Magdalena, 1; Cármen, 12; San Martín, 6; Montera, 17, Puerta del Sol, 15; y Príncipe, 4.